
MÁS ALLÁ DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA: LA ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL DE LAS CLASES POPULARES. UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE UN BARRIO “EN DISPUTA”.

Santiago Ruiz Chasco

Universidad Complutense de Madrid
sruiz01@ucm.es

Recibido 26 de marzo de 2018; Devuelto para revisión: 21 de junio de 2018; Aceptado: 24 de octubre de 2018

Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio “en disputa” (Resumen)

Comenzaremos explicando brevemente a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de “estigmatización territorial” como una de las caras de la moneda del capital simbólico colectivo (o territorializado) en la ciudad neoliberal. Un concepto sociológico que, frente a la inseguridad ciudadana, aporta claves fundamentales para comprender cómo se desarrolla el gobierno neoliberal de la inseguridad social a través de “cuestiones securitarias”, a través del dispositivo de seguridad ciudadana. Finalizaremos aportando nuestros hallazgos en una investigación sobre el barrio de Lavapiés (Madrid), a través del cual podremos señalar cómo opera semejante capital simbólico y la relación sociológica entre las tomas de posición y las posiciones sociales.

Palabras clave: Inseguridad ciudadana, Estigmatización territorial, Lavapiés.

Beyond urban insecurity: the territorial stigmatization of popular classes. An approach of from a neighborhood “in dispute” (Abstract)

We will begin by briefly explaining what we are referring to when we speak of “territorial stigmatization” as one of the faces of the coin of collective (or territorialized) symbolic capital in the neoliberal city. A sociological concept that, in the face of citizen insecurity, provides fundamental keys to understand how develops the neoliberal government of social insecurity through “security issues”, through the citizen security device. We will finish by contributing our findings in a research on the Lavapiés neighborhood (Madrid), through which we can point out how such a symbolic capital operates and the sociological relationship between the positions taken and social positions.

Keywords: Citizen Insecurity, Territorial Stigmatization, Lavapiés.

El “show” de la inseguridad no es nada nuevo. Estamos acostumbrados a consumir programas televisivos¹ que traten sobre grupos que habitan en determinadas zonas de la ciudad, desde un prisma donde prima el espectáculo y lo anecdótico como forma de producir opinión². Una de las cuestiones fundamentales es que estamos ante un “show” donde el Estado (o el campo burocrático) participa de forma activa, desde el ámbito nacional (Leyes de Seguridad Ciudadana) al local (Planes de barrio), produciendo problemas *sociales*, como la inseguridad ciudadana. Unos problemas que organismos como el Centro de Investigaciones Sociológicas llevan décadas ratificándolos como *sociológicos*. Si uno de los mayores riesgos de todo investigador es trabajar con conceptos procedentes del sentido común, la inseguridad ciudadana como problema mediatizado e institucionalizado política y académicamente, ha de ser puesto en cuarentena. Un problema que nace territorializado en espacios administrativos (barrios), normalmente habitados por clases trabajadoras, a las que suele despojarseles de su pasado y, bajo la égida neoliberal, responsabilizarseles de su condición “miserable” a partir de “carencias” individuales sin conexión con estructura social alguna.

Este artículo va a tratar de arrojar algo de luz sobre un tema poco tratado en España, especialmente desde ópticas críticas, con el fin de abrir un espacio de debate en el que, desde diferentes posiciones (académicas y sociales), pueda llevarse a cabo una puesta en común de ideas, resultados de investigación y prácticas cotidianas. Para ello, comenzaremos explicando brevemente a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de “estigmatización territorial” como una de las caras de la moneda del capital simbólico colectivo (o territorializado) en la ciudad neoliberal. Un concepto sociológico que, frente a la inseguridad ciudadana, aporta claves fundamentales para comprender cómo se desarrolla el gobierno neoliberal de la inseguridad social a través de “cuestiones securitarias” a través del dispositivo de seguridad ciudadana³. Finalizaremos aportando nuestros hallazgos en una investigación sobre el barrio de Lavapiés (Madrid), a través del cual podremos señalar cómo opera semejante capital simbólico y la relación sociológica entre las tomas de posición, por un lado, y las posiciones sociales, por otro⁴.

Estigmatización territorial vs Inseguridad ciudadana

En cada metrópoli del primer mundo, uno o varios municipios, distritos o concentraciones de viviendas sociales son conocidos y reconocidos como infiernos urbanos donde la violencia, el vicio o el abandono conforman la normalidad. Algunas adquieren incluso el estatus de encarnación nacional de todos los males y peligros que, se cree, ahora padece la ciudad dualizada⁵.

1 Callejeros, Policías en Acción, Comando Actualidad, Expediente Marlasca, Desaparecidos, etc.

2 Champagne, 1990

3 Ávila y García, 2015

4 Bourdieu, 2012

5 Wacquant, 2012b: 121

Las ciudades han cambiado, y no únicamente en sus aspectos morfológicos o demográficos, sino también estructurales y funcionales. La “ciudad neoliberal” como el espacio urbanístico post-fordista donde se desarrollan las políticas económicas neoliberales, se ha ido abriendo hueco como teorización crítica sobre la plasmación material de un orden social determinado⁶. Entre otras cuestiones, implica nuevas lógicas de obtención de ganancias a partir del espacio construido y toda una serie de representaciones e imaginarios asociados. Podríamos sintetizar algunas de las características de este modelo de gestión de la ciudad en lo que David Harvey llamara, ya en 1989, empresarialismo urbano⁷. Este viraje del enfoque de las políticas urbanas está estrechamente relacionado con el proceso neoliberal de re-territorialización de lo social⁸. En un modelo en el que se ha ido normalizando la inseguridad social, los procesos de desestabilización y fragmentación territorial han ido definiendo una ciudad progresivamente dualizada⁹ en la que un nuevo objeto criminológico se ha ido consolidando.

La llamada “crisis urbana” de los años sesenta¹⁰ en los países occidentales será el contexto social y espacial en el que aparezca el *fear of crime* (miedo al crimen), gracias al necesario influjo de la pujante disciplina criminológica, las encuestas de opinión (en particular, las de victimización), y la expansión de los medios de comunicación audiovisuales¹¹. Un concepto que nace para dar cuenta de una serie de temores social y territorialmente localizados¹². Pero el miedo al crimen no era ni sólo miedo, ni sólo al crimen, tal como empezaron a demostrar las investigaciones más rigurosas que empezaran a desarrollarse a partir de los años ochenta¹³. Este “escurridizo” objeto de investigación parecía enmascarar más hechos de los que era capaz de des-velar. En España, los trabajos sobre inseguridad ciudadana¹⁴ suelen ser descriptivos, no cuestionándose en ningún momento la propia naturaleza y génesis socio-histórica del concepto que estudian y, en general, dando por sentado su relación significativa con la delincuencia. Es decir, su traducción ideológica: los pequeños ilegalismos callejeros, más o menos violentos físicamente. Por lo tanto, ni la inseguridad ciudadana recoge todas las inseguridades de los ciudadanos (una categoría que tampoco recoge a toda la población que habita en la ciudad), reduciéndola a su faceta física; ni tampoco da cuenta del temor social a toda la criminalidad. Reducciones que impiden que hablemos de una categoría sociológica.

6 Hackworth, 2007

7 Harvey, 2007: 426

8 Castel 1997: Tissot, 2007: Merklen, 2009

9 Wacquant, 2012b : Secchi, 2015

10 Soja, 2008

11 Lee, 2011

12 Davis, 1992

13 Hale, 1996: Farral, Gray y Jackson, 2007

14 Alvira y Rubio, 1982: Ruidíaz, 1997: Hurtado, 1999: Thomé y Torrente, 2003: Huesca y Ortega, 2007: Echazarra, 2014

El problema de la inseguridad se entiende como el conjunto de acciones que atentan contra la libertad del individuo y ponen en peligro o lesionan derechos fundamentales como la vida, la salud, la integridad física y psicológica, la libertad personal o la propiedad¹⁵

Estamos ante un constructo social y político, emergente en un contexto de disturbios urbanos y conflictos con la policía en la otra parte del Atlántico¹⁶. Un discurso de poder que únicamente da cuenta de una serie de temores territorializados con una más que evidente impronta de clase¹⁷. El *fear of crime* como dispositivo de seguridad, consiguió movilizar recursos policiales para determinados barrios de la ciudad, al mismo tiempo que operaba como un discurso de *socialización del miedo*¹⁸ a través de la acción conjunta de las encuestas de victimización y los medios de comunicación. Generalizando unas incertidumbres o temores propios de una posición determinada (con un volumen y estructura de capitales específica) a todo el cuerpo social, el miedo al crimen emergió con unas connotaciones racistas evidentes¹⁹. Un auténtico trabajo político de imposición de principio de visión (y valoración) legítimo del mundo que define algo nada novedoso como las *classes dangereuses*²⁰. Frente a semejante concepto ideológico (en el sentido marxiano), creemos conveniente cambiar de aparato conceptual, en pro de una mayor rigurosidad y capacidad crítica. En esa dirección, proponemos trabajar con la categoría *estigmatización territorial*²¹, más pertinente en términos sociológicos e históricos. En primer lugar, porque señala el objeto propiamente sociológico de atención: el estigma²², frente a una inseguridad abstracta y reduccionista. En segundo lugar, porque aterriza el objeto en un territorio, frente a una inseguridad aparentemente des-territorializada. En tercer lugar, implica un poder de agencia social (estigmatización), frente a una inseguridad que “emerge” supuestamente “desde abajo” a partir del clima de desorden urbano causado por cierta “delincuencia”. Dicho de otra manera: indica la existencia de una relación de poder entre quien impone el estigma y quien lo recibe, precisamente aquella relación que tiende a esconder una inseguridad ciudadana tendencialmente “espontánea” que apela a “sensaciones”.

Un cambio de enfoque con serias implicaciones científicas y políticas, ya que presta atención al papel que juega el Estado en la lucha por la clasificación legítima: en este caso, los barrios seguros y los barrios vulnerables, sensibles, con mala fama, inseguros, etc. En ese sentido, si estudiamos el proceso de estigmatización de un barrio, sus condiciones sociohistóricas y estructurales de posibilidad, los discursos y prácticas (tanto institucionales como vecinales), estamos obligados a analizar la responsabilidad del aparato estatal (en sus diversas ramificaciones administrativas), en la producción de ese aura territorial (ya sea por acción u omisión de la misma). No

15 Thomé y Torrente, 2003: 19

16 Lee, 2011; Wacquant, 2012a

17 Halbwachs, 2008

18 Jiménez y Toribio, 1998

19 Harris, 1969

20 Chevalier, 1978

21 Wacquant, 2012b

22 Goffman, 2006

obstante, en el caso de la inseguridad ciudadana, el papel del Estado es “evidente”: éste interviene con el fin de mantener “la tranquilidad pública”. Ante un “aumento” de la inseguridad en un territorio, la presencia policial o la instalación de videovigilancia tienen una fuerte legitimación social, debido a que son los mecanismos previstos para hacer “disminuir” la sensación de inseguridad entre los “ciudadanos”. Dando por hecho, entre otras cuestiones discutibles, que las sensaciones se pueden medir y que una mayor presencia policial genera una mayor seguridad en todos los vecinos.

Cuadro 1. Relación entre estigmatización territorial e inseguridad ciudadana

Estigmatización territorial	Inseguridad ciudadana
Agencia (relaciones de poder)	Naturalización (desorden o delitos)
Señala el espacio urbano	No señala espacio urbano
Externo al barrio	Interno al barrio
Estado como responsable potencial	Estado como salvador potencial
Relaciona poder y peligrosidad	Relaciona pobreza y peligrosidad
Estigma como concepto sociológico (Goffman).	Inseguridad: sólo física. Ciudadana: sólo de los ciudadanos.
Procedencia: sociología crítica europea (Elías, Bourdieu, Wacquant,).	Procedencia: criminología norteamericana (fear of crime).

Fuente: Elaboración propia.

Mientras que la estigmatización implica un proceso, la inseguridad hace referencia a una situación. Así, al hablar de estigmatización, indicamos la existencia de una trayectoria temporal que implica a agente sociales (habitualmente externos al territorio considerado, y donde el papel del Estado no puede obviarse ni darse por sentado) y que trata de profundizar en la forma en que operan las relaciones de poder y las definiciones de peligrosidad (social y espacial). Es decir, pone el foco de atención en las luchas simbólicas que se desarrollan en la ciudad como formas de plasmar sobre el territorio una desigual distribución de capitales entre grupos²³. O dicho de otra forma: estudia los diferentes semblantes que puede adquirir el capital simbólico en un territorio, como re-traducción de la acumulación o escasez de capitales en el mismo²⁴. Por su parte, el problema de la inseguridad ciudadana tiende a relacionar y naturalizar, por la propia forma en que se formula, gestiona y reproduce, situaciones de pobreza con situaciones de peligro. Es decir, tiende a reproducir el

23 Bourdieu, 2010

24 Alhambra, 2012

clásico e ideológico estigma entre peligrosidad social y clases populares²⁵, al buscar las causas de la inseguridad dentro de los estrechos márgenes del barrio.

Un estigma que se han encargado de lubricar toda una serie de autores²⁶ vinculados con la criminología conservadora norteamericana que, precisamente, se apropió del *fear of crime* como un objeto “científico” que “describe” el “miedo” en la sociedad²⁷. La misma función ideológica que ha ejercido la inseguridad ciudadana en los países hispanos²⁸. Por nuestra parte, apostamos por seguir la estela de una sociología crítica europea vinculada al trabajo de autores como Michel Foucault, Robert Castel, Norbert Elías, Pierre Bourdieu o Loic Wacquant, capaz de dar cuenta de las condiciones sociohistóricas, materiales y simbólicas de los problemas o hechos sociales que se plantean. Unas condiciones que, al ignorarse, se naturalizan, eliminando toda capacidad crítica del trabajo científico. Antes de comenzar con nuestra aproximación en Madrid, vamos a repasar algunas investigaciones realizadas en diferentes ciudades bajo el mismo paraguas teórico y metodológico, con el fin de ponerlas en relación con nuestros hallazgos, y comprobar la pertinencia del uso de la estigmatización territorial como categoría de análisis.

Estado, medios y gentrificación: cómo opera la estigmatización territorial

En la ciudad neoliberal²⁹, los proyectos de empresarialismo urbano definidos por Harvey³⁰ entran en necesaria competencia por unos escasos recursos que se ganarán en función de la capacidad de los promotores para crear y mantener una determinada imagen del espacio que sea capaz de movilizarlos hacia éste. Los rankings de ciudades occidentales donde se concentra el capital económico y decisonal, las rivalidades entre capitales por conseguir un proyecto (como los Juegos Olímpicos), o bajando un poco más, la promoción de ciertos barrios con una determinada etiqueta (Lavapiés, el barrio multicultural; Chueca, el barrio gay...etc), ponen en juego todo un capital simbólico colectivo y territorializado³¹. Un capital simbólico compuesto por cualquier forma que tomen los capitales económicos, culturales, sociales, etc., siempre que sean reconocidos como legítimos socialmente. *Colectivo* porque implica necesariamente el trabajo de complicidad o resistencia de los habitantes y/o trabajadores que forman la colectividad social (siempre potencialmente conflictiva)³², *territorializado* porque es un capital que opera únicamente en el territorio. Invertir para producir una marca de ciudad, o para transformar barrios enteros con el fin de

25 Chevalier, 1978

26 Wilson, 1968; Murray, 1999; Wilson y Kelling, 1982; Newmann, 1999

27 Lee, 2011

28 Caldeira, 2007; García, 2011:

29 Hacworth, 2007

30 Harvey, 2007

31 Harvey, 2007: 428

32 Gissi y Soto, 2010

hacerlos “auténticos”, son algunas de las líneas de acción de este tipo de estrategias de *producción de globalidad*³³.

La re-valorización económica de los centros de las grandes ciudades ha traído consigo un abanico de imágenes, proyectos, actores, etc. del campo cultural, que intervienen en espacios urbanos con el fin de otorgarles una determinada distinción atractiva³⁴. No obstante, esa especie de capital simbólico colectivo y territorializado en determinadas zona urbanas no sólo opera en una dirección positiva, o atractiva socialmente. El semblante que puede adquirir semejante “aura territorial” puede oscilar del polo positivo (*distinción*) al negativo (*estigmatización*). Una posición que dependerá, en última instancia, del resto de capitales acumulados por los habitantes y comerciantes de la zona, y de su capacidad de reconversión en dicha forma de capital simbólico³⁵. Igual que determinadas zonas de la ciudad gozan de una muy buena imagen producida por determinados agentes locales, otros barrios de la misma son sinónimo de “infiernos urbanos”³⁶, donde se concentran los males de la urbe (sus causas y sus responsables³⁷).

Al fin y al cabo, lo que menos importa para que semejantes imágenes operen entre el resto de habitantes de una ciudad es que sean verídicas: “importa poco si estos lugares están arruinados o son peligrosos, si su población está o no compuesta esencialmente de pobres, de minorías o de extranjeros: la creencia prejuiciada de que así es basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas.”³⁸. La estigmatización territorial aparece como la cara B de la ciudad dual neoliberal y sus barrios *ganadores*, con calles limpias y seguras, con más y mejores comercios, donde no hace falta policía, y donde se goza de una buena y promocionada³⁹ marca territorial como reflejo de una dominante posición social. Los barrios *perdedores*, en consonancia con la vulgata neoliberal, son también culpables de su situación⁴⁰. Barrios de clases populares donde la mezcla social y cultural, la falta de equipamientos públicos, o el abandono institucional, en general, parecen dibujar un panorama en claro contraste. Analizar el estigma territorial de los espacios donde se han ido concentrando la miríada de “problemas sociales” seccionados de lo que antaño se categorizara como la “cuestión social”⁴¹, puede ayudar a des-velar algunos aspectos muy poco democráticos del modelo de ciudad y sociedad en auge, convirtiendo a los *losers* de la globalización en unos *dangerous*⁴².

33 Limón, 2015

34 Sequera, 2013

35 Bourdieu, 2010

36 Wacquant, 2012b: 120

37 Wilson, 1990: Murray, 1999

38 Wacquant, 2012b: 121

39 La promoción institucional de ciertos barrios del centro de la ciudad como “el escaparate de la ciudad”: *El País* (01/05/2010). “Serrano, Quinta Avenida”. *El País* (07/07/2010). “Gallardón anuncia una inversión de medio millón de euros para promocionar Serrano”.

40 Wassenberg, 2004

41 Castel, 1997

42 Chevalier, 1978

El Estado y los barrios

Una de las claves de la estigmatización territorial es que consigue conectar la creciente desigualdad social con la denigración simbólica a través del espacio urbano en una ciudad neoliberal dualizada⁴³. Un modelo de ciudad fractal y cosmopolita⁴⁴ donde el desarrollo del estigma en barrios de clases populares produce un redoblamiento de los estigmas previos, como el de clase o etnia. En el guetto estadounidense, Wacquant explica cómo la estigmatización supone un proceso de dominación social y espacial en el que es precisa (como en toda dominación social), la “colaboración” de los propios habitantes del mismo. También señala la acción u omisión del Estado a la hora de intervenir sobre semejante “mancha de lugar”. Las políticas públicas desarrolladas en los barrios estigmatizados tienden a reproducir toda la carga simbólica asociada a las posiciones más bajas del espacio social, facilitando de esta manera la puesta en marcha de medidas excepcionales. Unas medidas dirigidas, precisamente, a “normalizar” el barrio en términos de “pacificación”: re-insertar el barrio en el mercado inmobiliario a través de estrategias *securitarias* que tienden a leer determinados problemas sociales en términos de orden público.

En un lugar públicamente etiquetado como «tierra sin ley» o «terreno de delincuentes», fuera de la norma, es fácil para las autoridades justificar medidas especiales, derogatorias en cuanto al derecho y a los usos, las cuales pueden tener el efecto —aunque no sea su intención— de desestabilizar y de marginar aún más a sus habitantes, y de someterlos a las imposiciones del mercado de trabajo desregulado, volverlos invisibles, o expulsarlos de un espacio codiciado⁴⁵.

Wacquant enumera una serie de estrategias comunes a la hora de “lidiar” con el estigma por parte de los residentes de un barrio-objeto. La primera es “el mutuo distanciamiento y la producción de micro-segregaciones”. La segunda señala la “denigración lateral” o, dicho de otra manera, culpabilizar del estigma a los propios residentes o, al menos, a la fracción más fácilmente “estigmatizable” de los mismos. Una tercera estrategia apunta, ya lo hemos dicho, al repliegue social y familiar que termina por dinamitar una frágil vida comunitaria en busca de “enclaves de seguridad”⁴⁶. Y por último, salir del barrio en cuanto las ganancias permitan el traslado a otro vecindario con una mejor marca simbólica. Pueden existir estrategias individuales de huida material o simbólica como las que señala Wacquant, sin embargo, la única forma que tienen los habitantes de un barrio para revertir o doblegar el estigma del mismo implica estrategias colectivas⁴⁷. Tal como indicaba Norbert Elías en su trabajo sobre la estigmatización territorial⁴⁸, tan sólo modificando “el estado de la balanza de poder” entre los grupos sociales en cuestión podría revertirse semejante capital simbólico territorializado. No obstante, Pierre Bourdieu añade una condición fundamental a ese “cambio” en las clasificaciones simbólicas: son los gru-

43 Wacquant, 2012b

44 Soja, 2008

45 Wacquant, 2012b: 123

46 Ávila y García, 2015

47 Kessler, 2012: Gissi y Soto, 2010

48 Elías, 1994

pos sociales mejor posicionados en la estructura social los que tienen mayor poder para cambiarlas. Esto es, aquellos menos interesados, y (pre)dispuestos, en cambiar un sistema que otorga beneficios materiales y simbólicos a su posición social, a su trayectoria y/o a sus lugares de residencia⁴⁹.

Siguiendo al sociólogo francés, hay que señalar al Estado como la gran maquinaria de producción de categorías sociales y, a través de planes urbanísticos, también territoriales. Es decir, entenderlo como la estructura de relaciones de poder entre grupos por el monopolio de la violencia social legítima (física y simbólica)⁵⁰. El poder de “hacer existir” a través de categorías sociales de percepción y valoración por parte del Estado no puede obviarse en cualquier investigación sobre estigmas sociales y/o territoriales. En esa dirección, las transformaciones que ha sufrido el Estado desde la década de los ochenta, hacia una orientación política y económica “neoliberal”, está teniendo profundas consecuencias a nivel urbano⁵¹. Wacquant nos hablará de un nuevo régimen de marginalidad urbana caracterizado por un profundo proceso de desclasamiento y re-estigmatización de la pobreza a través de sus barrios. Pero no será el único, ni último, pues son numerosas las investigaciones que señalan el papel del Estado en la re-producción del estigma territorial en las ciudades neoliberales donde, teóricamente, se esperaba un “Estado mínimo”. Como el mercado de vivienda dual sostenido por el Estado danés en Copenhagen⁵², la reconversión material y simbólica de barrios enteros en Oporto⁵³, o los procesos de denigración simbólica y demolición material de bloques de viviendas en Australia⁵⁴. Robert Castel ya denunciaba las nefastas consecuencias que traería el proceso de re-territorialización de lo social (políticas públicas, seguridad social, ayudas, etc.) en pleno auge neoliberal de des-protección, señalando el auténtico cortocircuito que provocarían las estrategias estatales “contra la inseguridad ciudadana” que no tomaban en cuenta las inseguridades sociales⁵⁵. De hecho, el repliegue social y comunitario que induce el propio estigma suele acompañarse con ciertos retornos a identidades sociales o religiosas más defensivas. En Francia, la religión ha servido a muchos jóvenes de las banlieues como vía de reafirmación personal, con una clara tendencia a la etnicización de las relaciones sociales ante la ausencia de cualquier tipo de alternativa republicana⁵⁶.

Durante casi tres décadas, el discurso de la política urbana ha estado moldeando las banlieues de acuerdo con una red de representaciones. Las estadísticas, los mapas, los nombres, la discriminación positiva territorializada a través de la política urbana: todos han generado la

49 Bourdieu, 2015

50 Bourdieu, 2015: 700

51 Hacworth, 2007

52 Schultz, 2014

53 Pereira y Queirós, 2014

54 Arthurson, 2004

55 Castel, 2003

56 Urteaga, 2012

banlieue como un lugar singularmente homogeneizado que necesita ayuda externa, asistencia y securitización⁵⁷.

El estigma mediático

Otros trabajos han tratado de profundizar en el papel que juegan algunos medios de comunicación, especialmente los más poderosos a la hora de producir Opinión⁵⁸, en los procesos de estigmatización social y territorial. En ese sentido, se suele reconocer un enorme poder simbólico a estos agentes institucionales a la hora de fabricar grupos, etiquetas, opiniones o, más generalmente, categorías de percepción social, como la inseguridad ciudadana⁵⁹. Por estas razones, precisamente, no puede ignorarse su participación en la producción de estigmas territoriales en determinadas ciudades: “un trabajo que asuma la marginalidad urbana debe incluir a los medios de comunicación como parte de los grupos que conforman la vida urbana de nuestra época y cuáles son sus efectos en la conformación de prácticas estigmatizadoras”⁶⁰. Los programas, noticias, reportajes o documentales televisivos son un mecanismo permanente de producción simbólica de categorías de percepción y valoración social. Así, nunca son inocentes ni azarosas las representaciones mediáticas que se elaboran de ciertos grupos sociales, ni toda la carga simbólica asociada a éstas (ya sea en una dirección estigmatizante o, por el contrario, distinguida). Sobre-representar cuestiones marginales, ocultar o enmascarar inconscientemente determinados hechos “poco atractivos” para el relato general, o sostener mitos urbanos a través de imágenes y no de hechos, son cuestiones fundamentales para comprender cómo determinados discursos sociales se re-producen. El show de la seguridad tiene un público muy fiel ávido de conocer las miserias, ya sea de sus propios vecinos o de los de otros barrios, y programas como *Policías* (una copia del programa estadounidense *Cops*) explotan estratégicamente esa demanda en pro de una legitimación del trabajo policial.

El papel de los medios de comunicación a la hora de fabricar, circular y reproducir estigmas territoriales tiene una larga trayectoria temporal y espacial⁶¹. En Francia, por ejemplo, ya ha sido estudiada la formación de determinados estereotipos, discursos, estigmas, sobre las banlieues parisinas y sus habitantes (especialmente los jóvenes migrantes) a través de nociones como el “establecimiento de la agenda” o las hiper-descripciones no explicativas de los hechos que tiende a la estigmatización de los *losers*⁶². Reportajes sensacionalistas de los barrios “con mala fama” donde se amontonan jóvenes desocupados, donde prima el impacto visual más que el rigor, resaltando el carácter excepcional de algunos sucesos e ignorando los datos de carácter estructural que definen y condicionan la vida cotidiana de esos jóvenes.

57 Kirkness, 2014: 1282

58 Champagne, 1990

59 Zuloaga, 2014

60 López, 2013: 185

61 Cohen, 1977

62 Hargreaves, 1996

De esta manera, sostienen autores como Hargreaves o López⁶³, es cómo se va produciendo lo desviado, lo anormal, lo inquietante o, directamente, lo peligroso.

La estigmatización social y territorial a través de determinados discursos mediáticos producidos a raíz de determinados sucesos (atentados terroristas, agresiones puntuales, etc.) condicionan la formación de la “opinión personal” de los ciudadanos sobre determinados colectivos o grupos sociales. Un discurso que, a través de un lenguaje y un marco interpretativo específico, contribuye a la construcción simbólica de nociones políticas fundamentales como el “nosotros *vs* ellos”⁶⁴. La criminalización de determinados colectivos juveniles tiende a ser multiplicada cuando se añaden factores étnicos y/o de clase, facilitando la legitimación de determinadas categorías estigmatizantes que, al fin y al cabo, se insertan en una lucha de poder muy desigual. Una situación en la que es muy difícil que unos jóvenes triplemente estigmatizados puedan “dar la vuelta” al estigma que pesa sobre ellos y su barrio. Redoblando territorialmente los estigmas sociales y raciales⁶⁵.

Los medios de comunicación son, por tanto, unos agentes fundamentales en el proceso de estigmatización. En ese sentido, en Australia se llevó a cabo un estudio sobre la representación mediática de los habitantes de viviendas sociales a través de una serie concreta: *the housos*⁶⁶. Un ejercicio que bien podría realizarse con muchos programas de la televisión española donde se pone en marcha el “show de la seguridad” a través de la estigmatización social y territorial. Los inquilinos de las viviendas sociales se han convertido en uno de los *targets* privilegiados de la estigmatización social, desde que comenzaron los ataques frontales al sistema de protección social ligado al Estado social desde el “frente neoliberal”⁶⁷. En ese sentido, el análisis de Arthurson en Australia tiene muchas similitudes con el que realizara Wacquant en Estados Unidos. Los inquilinos de viviendas sociales son representados como unos personajes mal educados, vagos, sucios y con una tendencia cuasi-innata a la realización de actividades ilegales. Unos seres antisociales que rehúyen del trabajo asalariado y que se desarrollan en un contexto de “familias disfuncionales”. Unos factores psicológicos y comportamentales que, según la vulgata neoliberal, son los verdaderos causantes de la situación de pobreza y marginación social que sufren esas familias.

Los medios han desempeñado un papel activo en el apoyo y embellecimiento de representaciones patológicas de las urbanizaciones de viviendas sociales como sitios de desorden y crimen, recurriendo a explicaciones que citan la agencia individual y el comportamiento como los problemas⁶⁸.

Ni sobredimensionarse, mecanizando los procesos de interiorización de imágenes y discursos de poder que siempre han de pasar por el filtro de los *habitus* de

63 Hargreaves, 1996, López, 2013

64 Champagne, 1990

65 Howarth, 2006

66 Arthurson, Darcy and Dallas, 2014

67 Wacquant, 2012a

68 Arthurson, 2012: 101

clase⁶⁹, ni infravalorar el poder de formación de discursos que ejercen los grandes medios de comunicación en nuestras sociedades saturadas de información pero, al mismo tiempo, des-informadas críticamente. El estigma territorial opera a través de la acción mediática que emplea un lenguaje (nunca azaroso ni inocente) que delimita las propias definiciones del “problema” y de sus posibles “soluciones”⁷⁰.

La gentrificación como campo de batalla simbólico

Uno de los procesos urbanos en los que puede analizarse con mejor detalle el papel que juegan el Estado y algunos medios en la co-producción del estigma territorial es la *gentrification*⁷¹. Este proceso de desplazamiento de una población de un barrio concreto que, de un estado de abandono y dejadez, pasa a convertirse un “objeto codiciado” por inversores, inmobiliarias y sus nuevos y potenciales clientes más acomodados, suele caracterizarse por una fase que, precisamente, se corresponde con una estigmatización y devaluación del barrio. Como paso previo a la re-estructuración, re-vitalización, re-activación, etc., siempre es necesario señalar los “problemas” que es necesario “barrer” de la zona: suciedad, inseguridad, okupas, personas sin hogar, prostitutas, camellos, etc. Desde planes de intervención urbanística, social, cultural, policial, etc., hasta una serie de facilidades legislativas u omisiones de responsabilidad, el abanico del colaboracionismo público con el proceso es bastante amplio⁷². Las cinco fases que caracterizan dichos procesos son abandono, estigma, regeneración, mercantilización y, como en todo conflicto de poderes, resistencias⁷³.

Los “otros” agentes son los grupos que se “incorporan” al barrio codiciado, denominados por algunos teóricos como clases creativas⁷⁴, van a ser los protagonistas “aventureros” en los procesos de gentrificación. Su diferenciación respecto al gusto tradicional “por arriba”, pero también su distanciamiento del gusto vulgar “por abajo” los define en una posición intermedia siempre contradictoria. La promoción de las clases creativas en los centros de las ciudades tiene como contrapartida la estigmatización de vecinos “no creativos”. Por esta, y otras razones, a la hora de analizar la estigmatización territorial en un barrio, el primer paso es situarlo dentro del más amplio sistema urbano, para conocer las condiciones de posibilidad del proceso. No será de la misma naturaleza en los barrios gentrificados del centro, que en los barrios relegados de la periferia⁷⁵. No obstante, es posible hablar también de “periferias sociales” que, precisamente, por habitar un espacio urbano codiciado (con el centro histórico), se convierten en un “problema”⁷⁶.

Existen trabajos que han analizado cómo opera la estigmatización territorial en barrios en proceso de gentrificación en diferentes ciudades del mundo. En Edim-

69 Bourdieu, 2012

70 Koutrolikou, 2015 : 512

71 Smith, 2012

72 Smith, 2012

73 Sorando y Ardura, 2015

74 Florida, 2010

75 López, 2015

76 Ávila y García, 2015

burgo, Kallin y Slater⁷⁷ muestran cómo la estrecha relación existente entre “renovación urbana” y estigmatización como si dos caras de la misma moneda fueran. Es interesante cómo apuntan la inherente contradicción de un Estado que, al mismo tiempo que alimenta el estigma a través de un lenguaje preciso de “intervención”, trata de mitigarlo. De esta manera, consiguen conectar la producción estatal del estigma territorial con las operaciones inmobiliarias especulativas: “hemos ofrecido un análisis que muestra cómo el estigma se produce activamente con una intención específica: la (re) capitalización de la tierra”⁷⁸. En ese sentido, la retórica pro-revitalización de barrios “vulnerables” o “marginados” está ligada a una serie de agentes e instituciones sociales específicas con unos intereses propios. Similares conclusiones a las del trabajo de Bahar y Uitermark⁷⁹, basado en una comparación entre la estigmatización de barrios gentrificados en ciudades tan dispares como Estambul y Ámsterdam. Donde observaron muchos más puntos en común que diferencias, destacando cómo lo que denominan “políticas simbólicas de la gentrificación” juegan un rol fundamental en la estrategia del “divide y vencerás”. En ambos barrios se alimentó una fragmentación social y política de un tejido vecinal ya deteriorado por las propias condiciones materiales de vida.

La estigmatización como proceso tiene sus raíces en el poder, la cultura y las diferencias y, como tal, implica luchas de poder, dominación y resistencia (en todas sus formas), así como una variedad de tácticas de poder en el despliegue del estigma. En casos limitados, podría resultar en el empoderamiento local, pero a menudo conduce a una mayor opresión, discriminación y desigualdad⁸⁰.

Una retórica que profundiza una estigmatización social previa y que, en las últimas décadas, suele ir acompañada de la mágica fórmula de la mezcla social, según la cual el problema de la pobreza es su concentración espacial⁸¹. Sin embargo, no parece que dispersar a las clases populares por el territorio vaya a erradicar la pobreza, pese a camuflarse estadísticamente. Una mezcla que, como no podía ser de otra manera, implica la puesta en marcha de procesos de dominación y relaciones de poder entre los grupos por el espacio “compartido”⁸². Luchas materiales y simbólicas que, al fin y al cabo, dependen del volumen de capitales de los grupos en cuestión. Pero también del posicionamiento del Estado y los medios de comunicación en esas luchas.

La retórica de la estigmatización y el discurso pro-revitalización han recogido y distorsionado aspectos de esos problemas (...) erróneamente los atribuyen al aislamiento, el diseño y la pobreza concentrada; y prometen de manera simplista que serán resueltos por la desconcentración y la mezcla social⁸³.

77 Kallin y Slater, 2014

78 Kallin y Slater, 2014: 1364

79 Bahar y Uitermarck, 2014

80 Koutrolikou, 2015: 519

81 Wilson, 1987; Murray, 1990

82 Tissot, 2011

83 August, 2014: 1326

Las diferentes estrategias (individuales o colectivas, materiales o simbólicas) que se ponen en práctica por parte de los grupos que habitan el barrio estigmatizado, dotados de un desigual capital social, han sido objeto de estudio⁸⁴. Así, en un trabajo sobre una banlieue francesa, se señalaban dos posibles estrategias defensivas ante la llegada de esa “mancha” considerada como algo externo al barrio: la estigmatización o la distinción⁸⁵. Tendiendo, por una parte, a sobrevalorar la degradación, inseguridad y conflictos que existen o, por la otra, a diferenciarse material o simbólicamente de un vecindario “poco honorable”. Por su parte, Pereira⁸⁶ señalaba cómo una sociabilidad de subsistencia (salir de casa y relacionarse solamente lo imprescindible) y una evitación selectiva (de lugares y grupos) eran las consecuencias comunes de los vecinos en Bairro do Viso, en Oporto.

Unas estrategias ante el estigma que, no obstante, dependerán de la posición social y espacial de los agentes. Una cuestión que dependerá de las características y las condiciones sociohistóricas de posibilidad del barrio en cuestión. En definitiva, de lo que se trata frente a categorías como la “inseguridad ciudadana” es de “pensar la estigmatización dentro de una relación de poder y de dominación⁸⁷, cuya eficacia descansa en que parte de sus contenidos justificadores van impregnando capilarmente todos los discursos sociales”⁸⁸. Siguiendo a Bourdieu⁸⁹, entendemos que las “tomas de posición” (posiciones discursivas) tienen una relación directa y significativa (social e históricamente hablando) con las desiguales “posiciones sociales” dentro del espacio social. Unos discursos que están condicionados por las propias condiciones materiales de los grupos que lo (re)producen. Pero en el pequeño margen de libertad de los esquemas de percepción respecto de esas condiciones de vida, es donde reside el verdadero trabajo político de formación simbólica de, por ejemplo, los vecinos honrados⁹⁰ y los malos vecinos, la seguridad y la inseguridad, el orden y el caos.

En este proceso de movilización y politización es necesario asumir la desigual distribución de los diversos capitales, y más en concreto del capital simbólico, dado que es en este ámbito donde se efectúan aquellos procesos que hacen referencia a cuestiones de clasificaciones y divisiones, de legitimidad, de representaciones y de definiciones sobre lo que es y deber ser la sociedad, esto es, la «materia prima» mediante la que se constituyen los grupos, junto con las relaciones (de fuerza) existentes⁹¹.

El estigma “desde dentro”: sumisión, adaptación y resistencia.

El ejemplo de Lavapiés (Madrid)

En la urbe madrileña podemos escoger diferentes ejemplos para conocer cómo se desarrollan procesos de estigmatización territorial, pues sus zonas y barrios stig-

84 Hastings, 2004; Kessler, 2007; Gissi y Soto, 2010

85 Urteaga, 2014

86 Pereira y Queirós, 2014

87 Garbin y Millington, 2012

88 Kessler, 2007: 190

89 Bourdieu, 2015

90 Tissot, 2011

91 Alhambra, 2012: 140

matizados o “moralmente condenados” no son pocos. No obstante, el estigma de cada lugar se ha ido activando y reproduciendo en función de sus coordenadas sociohistóricas de posibilidad. Es decir, a partir de una serie de condiciones específicas que han permitido que opere semejante capital simbólico negativo sobre el espacio y sus habitantes. Quizás el barrio de Lavapiés, sin duda el más observado y re-estudiado de toda la ciudad, nos pueda ayudar, una vez más, a comprender algunos elementos materiales y discursivos que producen semejante proceso. Razones históricas nos señalan una estigmatización territorial existente desde el siglo XVIII, elementos estructurales nos hablan de la inseguridad material de sus habitantes, y semblantes simbólicos van dando forma a un siempre conflictivo espacio social y urbano particular con enormes potencialidades sociológicas.

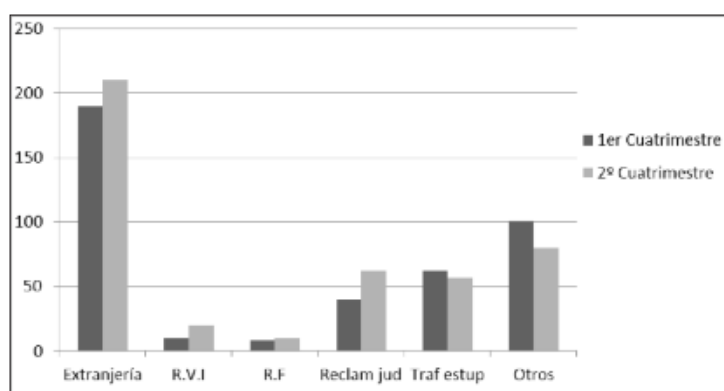


Figura 1. Detenciones efectuadas por la policía nacional durante el año 2012 en el barrio de Lavapiés, comparación cuatrimestral.

Fuente: Plan de Seguridad de Lavapiés 2012.

En Lavapiés puede analizarse con mayor facilidad que en otros barrios cómo opera el poder simbólico y material sobre un espacio geográfico y social determinado, para demostrar cómo la inseguridad ciudadana ha ido rodeando la formación de un discurso patológico “desde fuera” que choca con determinadas posiciones e intereses sociales. Por supuesto, todo más allá de unas cifras de criminalidad poco transparentes y manipuladas⁹² que no casan con la hiper-focalización política sobre el barrio.

El barrio de Lavapiés, que no existe oficialmente, es uno de los que mayor reconocimiento social e histórico goza del centro de la ciudad, junto con Malasaña, el otro “barrio bajo” de la zona. Dos barrios que, de hecho, comparten buena parte de la trayectoria histórica y social que los ha ido definiendo como tales: de barrios bajos donde se fueron hacinando los migrantes del campo en las famosas pero penosas corralas, a espacios abandonados por las instituciones donde se ha ido desplegando progresivamente un proceso de gentrificación con muchas aristas, contradicciones,

⁹² No hemos podido acceder a las cifras delictivas del barrio, por negativa del Ministerio. Unas cifras que contabilizan como “delitos” hechos que son “faltas”, como todas las detenciones por Extranjería.

actores y tiempos diferentes⁹³. El caso de Lavapiés, tanto por su estructura parcelaria como por su composición social, se ha convertido en uno de los “bastiones” que ha ido resistiendo relativamente los avances de semejante proceso⁹⁴. El caso de Lavapiés es, también, un buen ejemplo acerca de cómo opera el capital simbólico territorializado en espacios urbanos “en disputa”. Como botón de muestra, vamos a describir algunas de las posiciones discursivas que hemos podido objetivar a través de nuestro trabajo de investigación. De esta manera, podremos comprobar con un ejemplo práctico cómo se desarrolla, adapta y/o combate el estigma territorial “desde dentro” y cómo el Estado (a través de planes de intervención) y algunos medios, han participado en ese proceso.

En Lavapiés hemos podido diferenciar tres grandes tipos ideales que, a su vez, remiten a desiguales posiciones sociales en el mismo. Al disponernos a tratar de conjugar diferentes elementos discursivos que nos permitieran agrupar determinadas posiciones más o menos próximas, nos resultó muy útil el trabajo de Hastings⁹⁵ acerca de las posiciones discursivas en un barrio estigmatizado. En ese sentido, diferenciamos tres discursos a modo de heurísticos: el *discurso patológico*, asociado en mayor medida a los vecinos más antiguos del barrio, y dominado por una visión pesimista del cambio social, fruto de una consideración negativa de las transformaciones que ha habido entre un “antes” y un “ahora” marcadamente diferenciados. El *discurso normalizador*, el más extendido en el barrio, y que podría relacionarse con determinadas posiciones de los nuevos vecinos que han ido llegando en la última década. Sin negar la existencia de problemas de inseguridad, este discurso suele compartir un juicio positivo sobre el barrio. En fin, el *discurso desafiante*, asociado a posiciones más militantes y/o activistas del barrio, y que apunta al proceso de producción de “chivos expiatorios” que legitimen la “limpieza” del barrio.

El conflicto en la prensa

“El 70% de los robos de Centro son cometidos por menores de Lavapiés”. *El País* (26/04/2000).

“La policía detiene 368 inmigrantes en Lavapiés por asaltos en los últimos tres meses”. *El País* (02/05/2000).

“Una pelea entre chinos y magrebíes en Lavapiés acaba con tres heridos”. *El País* (09/05/2000).

“La ley del Menor devuelve a las calles de Lavapiés a jóvenes magrebíes recién excarcelados”. *ABC* (05/02/2001).

“Las ruinas y los ‘okupa’ retrasan la rehabilitación de Lavapiés”. *El País* (25/08/2004).

“Lavapiés, cosmopolita y abandonado”. *El País* (24/04/2006).

“La droguería de Lavapiés”. *El País* (12/11/2006).

93 Díaz, 2016

94 García, 2014

95 Hastings, 2004

“Lavapiés pide seguridad y ‘policías de paisano’”. *El País* (08/06/2008).

“Mejor, evite Lavapiés”. *El País* (27/07/2008).

“El Ayuntamiento instalará 48 cámaras para vigilar Lavapiés”. *Madridiario* (26/05/2009).

“Un polvorín llamado Lavapiés”. *ABC* (04/08/2011).

“Riña tumultuario contra policías en la plaza de Lavapiés”. *El País* (17/03/2012).

“Lavapiés (no) quiere policía”. *El País* (24/03/2012).

“La policía aumentará patrullas en Lavapiés desde mañana para frenar la inseguridad ciudadana en el barrio”. *Europa Press* (30/06/2012).

“Vuelve la inseguridad a Lavapiés”. *El Mundo* (16/01/2014).

“La detención de un mantero termina en un peligroso tiroteo”. *ABC* (09/09/2014).

“Aterrorizados por los okupas de Lavapiés”. *ABC* (25/11/2014).

Degradación, inmigración, delincuencia e inseguridad: el cóctel explosivo del discurso patológico

“Durante más de una década, periferia, droga, juventud y pequeña criminalidad quedaron unidos en una cadena de asociaciones que era sólo el reflejo simbólico de la devastación social”⁹⁶. La primera de las posiciones respecto a la cuestión de la seguridad en el barrio se caracteriza por un profundo malestar respecto a la realidad del mismo. El concepto de seguridad que suele manejarse tiende a canalizar toda una serie de angustias, incertidumbres, miedos o expectativas respecto a toda una amalgama de acontecimientos que van mucho más allá de la criminalidad en el espacio público. El *discurso patológico* ha venido estando asociado a grupos de vecinos que llevan más tiempo residiendo en él, aunque no de forma exclusiva⁹⁷. Haber vivido más tiempo, especialmente las décadas más duras del barrio (cuando no estaba de moda), les otorga un capital temporal nada desdeñable en cuanto a su capacidad de legitimación de su propia posición y sus reclamaciones⁹⁸. Dos han sido las asociaciones que han ido monopolizando el mensaje de la degradación barrial, pero con tonos, objetivos y tiempos muy diferentes entre ellas: La Corrala y ATILA. Aunque ambas asociaciones tienen muchas diferencias, y eso es lo que explica la existencia de la segunda de ellas (de comerciantes), lo cierto es que comparten un fondo común de apreciación sobre determinados problemas del barrio.

La exigencia de estos agentes ante esta situación “insostenible”, era una decidida y contundente intervención sobre el territorio. Era necesario “sanear”, “limpiar”, “reactivar”, “renovar”, “reactivar”, etc. Es decir, la retórica discursiva de la gentrificación entraba simbólicamente a través de la inseguridad ciudadana. Este tipo discursivo,

96 Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 165

97 Algunos policías y medios de comunicación (ver, más arriba, algunas alusiones al conflicto en la prensa)

98 Elías, 1994

lejos de caer en el olvido, ha sido reactualizándose a medida que el tiempo transcurría, a pesar de que determinados conflictos, como los que generó en el barrio la conocida mediáticamente como “banda del pegamento”, ya habían desaparecido. Así, imágenes negativas asociadas al barrio, o a determinados grupos de vecinos, se han ido reproduciendo independientemente de las tasas de criminalidad o los conflictos puntuales que han ido surgiendo en el mismo.

Si, Lavapiés es un poco Bronx. (Antigua vecina)

La publicidad que se le dio a la conocida “banda” tanto dentro como fuera del barrio, consiguió re-poner el estigma de Lavapiés como espacio peligroso del centro de Madrid. Así, como ocurriera a los vecinos del Albayzín, las campañas bienintencionadas para mejorar el barrio a través de la insistencia en los problemas que sufría, acabó por focalizar mediáticamente tan sólo una parte de éstos, ayudando de forma decidida a la estigmatización del mismo, y que el barrio sólo salga en la televisión o los periódicos “para cosas malas”⁹⁹. A partir de ahí, el desarrollo de un *discurso patológico* cargado de elementos xenófobos, más o menos verbalizados y/o visibilizados públicamente, va a ir construyendo un marco de interpretación para analizar, por ejemplo, los efectos de la llegada de una ingente cantidad de población migrante a partir de finales de los años noventa. De esta manera, los vecinos *establecidos* marcarán una serie de distancias físicas, pero sobre todo, sociales y morales, respecto a los nuevos vecinos, los *marginales*¹⁰⁰.

La formación de este tipo de discurso puede ser leída como un proceso de defensa social ante lo que se considera una amenaza para la propia posición de los vecinos establecidos, es decir, los antiguos. En este caso, no sólo el tiempo en el barrio, sino también los componentes étnicos y raciales van a jugar un papel fundamental a la hora de construir las distancias. Desde entonces, la asociación inmigración-degradación-criminalidad-inseguridad irá construyendo el fenómeno migratorio como si de un problema de orden público se tratara. De esta manera, el estigma del barrio peligroso de los años ochenta, se ha ido reconstruyendo con nuevos protagonistas: los migrantes pobres llegados a partir de los noventa han ido sustituyendo en los imaginarios sociales del barrio y de la ciudad, al yonki “autóctono” como figura de la inseguridad. Una figura sobre la que implementar “presiones” con el fin de disciplinarla según el criterio de los vecinos legítimos y legitimados para poder establecer cuáles son los “verdaderos” problemas del barrio, y que han ido ganando apoyos de otras fracciones de vecinos menos movilizados, pero igualmente sensibilizados con “el problema de la seguridad”.

“Yo barrería con ellos...este tipo de gente son las cucarachas...este tipo de personas se ve en la calle de la fe y en la plaza jodiendo y jodiendo”. (Antiguo vecino)

99 Anonimizado

100 Elías, 1994

La policía (y algunos medios) se ha ido posicionando en mayor medida del lado de vecinos más sensibilizados con los problemas de seguridad. Unos vecinos que, al fin y al cabo, son sus principales contactos en un barrio que algunos consideran ciertamente hostil a su presencia. Cuando hemos tenido la ocasión de hablar con los policías que patrullan las calles del barrio y están en contacto con las diferentes asociaciones, nos dimos cuenta de la valoración que hacían de la población residente. Así, el apego por los “vecinos tradicionales” es algo reconocido explícitamente por los propios oficiales, que los consideran sus “aliados naturales” contra los “elementos disruptivos”, representados de forma abstracta por los migrantes pobres y activistas del barrio.

Lavapiés no deja de ser un barrio obrero...castizo...de los de toda la vida...se ha convertido en algo que no tiene nada que ver con aquello. (Policía Municipal de Madrid)

La aventura de mudarse a un barrio estigmatizado: el discurso normalizador.

El segundo tipo de discurso que gira sobre la inseguridad en el barrio de Lavapiés, notablemente mayoritario entre los vecinos, es el *discurso normalizador*. Una posición discursiva más frecuente, eso sí, entre los nuevos vecinos que han ido llegando en los últimos años y buena parte de los comerciantes. Éste trata de romper con la imagen exterior y el estigma territorial del barrio a través de la normalización de la situación del mismo, es decir, relativizando su “peligrosidad”. En ese sentido, se asume en parte el estigma, pero también se alude a la participación de los medios de comunicación en su sobredimensionada consolidación, señalando con frecuencia otros barrios de la ciudad más “chungos” que Lavapiés. Ya sea por la ventajosa ubicación en pleno centro de la ciudad, ya sea por la existencia de un tejido social barrial muy potente, ya sea por la seguridad que le proporciona frente a otros lugares, se asume y acepta, en general, cierto estigma territorial, sin llegar a reaccionar y exigir las medidas contundentes que el discurso patológico receta. En resumen, se podría sintetizar esta postura frente a los conflictos como una forma de des-problematizar, en parte, la cuestión securitaria que se ha ido planteado en el barrio, tratando de construir una especie de huida hacia delante¹⁰¹. El barrio es atractivo porque, aunque haya “negros vendiendo droga en la esquina”, o “cámaras por todas partes”...“a mí no me molestan”.

Yo como estoy tranquilo y no hago nada, me da igual que me miren o no...yo sé que no tengo nada que ocultar, así que me da igual. (Nuevo vecino)

La facilidad con la que se normaliza este tipo de dispositivos de control de los movimientos en las calles de este barrio es posible gracias a una premisa básica: al fin y al cabo, esas cámaras están puestas para mejorar el barrio, y no están dirigidas a los nuevos vecinos. De esta manera, las cámaras no están para vigilar a “nosotros”, sino a “ellos”. Esto es fundamental para comprender lo rápido que se normalizó la

101 Tissot, 2011

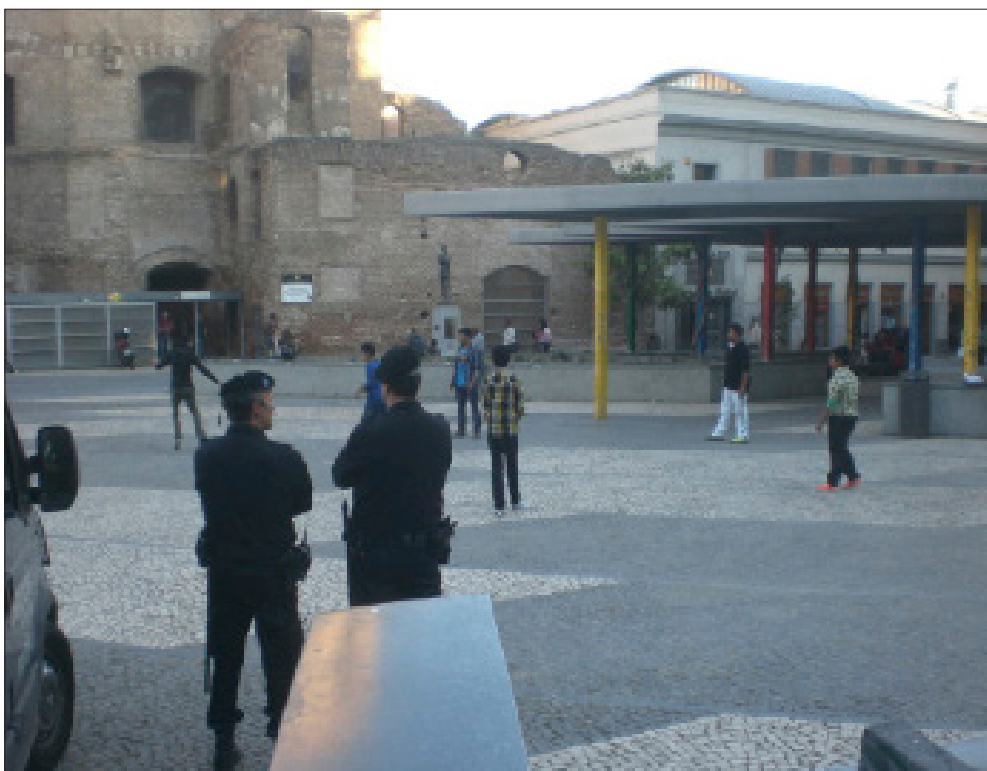


Figura 1. Policía Municipal en el barrio de Lavapiés, año 2015.

Fuente: fotografía del autor.

presencia de la videovigilancia en esta parte de Madrid¹⁰² y el decidido apoyo de los comerciantes.

Es más un mensaje que se les da a ellos...aun así sigo viendo actividades delictivas todos los días. (Nuevo vecino)

Es así como los vecinos que han ido llegando al barrio y objetivando una serie de problemas en el mismo, han visto con buenos ojos, o simplemente con indiferencia, la puesta en marcha de planes como el de Seguridad en 2012. En un barrio que, evidentemente, tiene muchos problemas que resolver, toda intervención dirigida a “mejorar” será, en términos generales, bien recibida. Así, el discurso normalizador, que no niega la inseguridad del barrio, sino que la relativiza y que se sitúa en una posición distante de las tensiones producidas por las relaciones securitarias entre la policía y los grupos “problemáticos”, también ha jugado un papel activo en la legitimación del Plan de Seguridad. De este modo, muchos adoptan una posición del “mal menor”, según la cual “si no hay otro remedio”, habrá que aceptar determinadas campañas o prácticas dirigidas a cambiar el barrio. Eso sí, siempre a mejor. Así, el discurso normalizador, sostenido por buena parte de los nuevos vecinos, también ha sido un elemento clave a la hora de legitimar la puesta en marcha de las intervenciones policiales, con el fin de pacificar el barrio, o dicho de otra manera, “mejorar

¹⁰² Sequera, 2013: anonimizado

su seguridad”. La intervención policial se torna necesaria con el fin de que el barrio no se convierta en un *guetto*.

(Sobre el Plan de Seguridad de 2012) Pues no lo conocía...yo creo que está bien...jo, a todos nos gustaría que no hubiese este tipo de medidas en tu barrio...pero creo que es un barrio que necesita crear seguridad, porque si no...pfff, se va al hoyo...o sea...la gente...hay que integrarse varias culturas...no puede crearse aquí un guetto de sólo inmigrantes...o sea...tienes que dar pie a que la gente se sienta en un principio segura (...) pero la policía aquí nunca he visto que hagan nada...pero me parece bien que estén por aquí...me hacen sentirme segura. (Nueva vecina)

El plan no lo conozco...pero todo lo que sea mejorar el barrio...lo veo bien. (Párroco)

La inseguridad ciudadana desde dentro: el discurso desafiante

Quizás el barrio de Lavapiés no es donde más delitos se cometan, pero sí donde más malos hay. (Policía Municipal de Madrid)

El último es el *discurso desafiante*, estrechamente vinculado a los espacios y redes de activistas, pero no de forma exclusiva. Un discurso que trata de “dar la vuelta” a la estigmatización del barrio a través de des-velar las “auténticas” intenciones que existen detrás de los Planes y las *razzias* policiales. Un tipo de configuración discursiva muy crítica con el papel de la administración local y central respecto a la solución de “los problemas del barrio”. Unos problemas que en ningún momento estarían verdaderamente relacionados con la criminalidad, sino con la búsqueda de “chivos expiatorios” en el barrio para completar la “conquista gentrificadora”. Su posición frente a la presencia policial es frontalmente opuesta a la del discurso patológico. Para estos vecinos, la policía no sólo no es necesaria, sino que está perjudicando gravemente las relaciones sociales en el vecindario, provocando una situación de violencia estructural sobre la que se hace difícil profundizar en la confianza interpersonal. Y es que, la diferenciación sustancial entre diferentes tipos de población dentro del cuerpo social es uno de esos mecanismos básicos de autodefensa y legitimación de propio papel policial: se está protegiendo a los “buenos vecinos”, caracterizados generalmente por su avanzada edad, su nacionalidad española, o su participación política a través de los mecanismos establecidos, mientras se está castigando a los “malos vecinos”, notablemente caracterizados por su color de piel más oscura, su juventud, y sus formas de hacer política “por otros canales”.

Aquí no nos quieren (...) si seguimos viniendo, o sea...la motivación psicológica para seguir viniendo a este barrio es que hay vecinos buenos, trabajadores españoles de toda la vida que no quieren que su barrio se convierta en un gueto (...) si no fuera por ellos, por mí que se maten ahí si no quieren a la policía. (Policía Municipal de Madrid)

Pero Lavapiés siempre ha tenido este tipo de “problemas” fruto de la propia convivencia entre los más variopintos grupos sociales. Y es que el mero hecho de emerger como un espacio urbano de acogida de todo tipo de gentes procedentes de los más heterogéneos lugares, y las siempre deficientes capacidades estructurales de absorción de las mismas, con una preponderancia de la infravivienda y el hacina-

miento, han sido características estructurales que han condicionado la vida social del barrio. Si hoy día, a la gran heterogeneidad sociocultural del barrio, le sumamos el hecho de no estar en las miserables condiciones de posguerra, y el fuerte avance del individualismo narcisista como modo hegemónico de vida social, encontraremos algunas fuentes de problemas de “convivencia” que se han ido multiplicando por el barrio. Muy lejanas de cualquier tipo de conexión con problemas de criminalidad. La inseguridad ciudadana se torna pues, cada vez más desconectada de la delincuencia, y cada vez más definida a partir de un tipo concreto de “civismo”, es decir, de una forma y estilo de vida asociados a determinadas posiciones sociales con más capacidad de definir el “estilo de vida del barrio”, y sus “problemas”.

Hay gente que le gusta sufrir...y no se da cuenta de que este barrio siempre ha estado así... es un barrio de nivel bajo...donde antes había drogadicción por la calle que ahora no hay... hay trapicheo, pero no drogadictos en la calle...ha habido robos y atracos que ya no hay...La gente que no tiene dinero...en el paro...o que viven 40 en un piso...pues salen a la calle...y hay gente que le molesta verlos...simplemente. (Policía Municipal de Madrid)

De esta manera, la propia policía reconoce el carácter estructural del problema en Lavapiés. Una cuestión que está más allá de sus propias competencias y posibilidades de acción. De la misma manera, reconoce que existe un programa específico, donde se combina la economía y la policía como dispositivos de regeneración urbana, es decir, de gentrificación del barrio. No obstante, también reconoce que Lavapiés no es Malasaña, es decir, las resistencias que se están planteando en esta parte de Madrid, ya sea por la estructura parcelaria, ya sea por los movimientos sociales del mismo, no son las que se plantearon, ni mucho menos, en aquel barrio. Es interesante el posicionamiento del policía cuando enuncia la frase “les va a costar”, distanciándose del protagonismo en el conflicto, y subrayando, algo muy común en el discurso de los policías, los límites legales. O dicho de otra forma, la insuficiencia de medidas legales para “acabar” con el problema. El garantismo legal se habría convertido en un escollo para *pacificar* Lavapiés.

Un estigma que ha ido perdurando, de la misma manera que los han hecho determinadas concepciones criminológicas acerca de las “clases peligrosas” y las nociones de “pre-delincuencia”, en alusión a determinadas condiciones y estilos de vida¹⁰³. La “potencial peligrosidad” de los barrios populares, y el rechazo que en estos produce la presencia y las redadas policiales, no es algo completamente nuevo. Esa hostilidad social que muchos policías nos narraban cuando nos hablaban del barrio, y de la respuesta que se encontraban cuando entraban de forma expeditiva en el mismo, tiene unas raíces históricas bastante sólidas. Para el *discurso desafiante*, la policía no sería un servicio público que ofrece seguridad a los habitantes del barrio, sino un aparato represor dirigido a calmar los miedos de determinados grupos de vecinos, a costa de dar miedo a otros. Es decir, la policía sería percibida por estos grupos “diana” de las intervenciones policiales, como algo que genera inseguridad, y no al revés.

103 Terradillos, 1981

A mí lo que más me intimida del barrio es la policía...es que es lo que me hace sentir inseguridad...tanta policía rondando, ¡y cuando pasa algo no están! (...) la plaza antes estaba ocupada siempre por la policía...eso es una sensación de inseguridad...eso es crear una violencia que no hay. (Antigua vecina)

Discusión y reflexiones finales

La problemática de seguridad es mucho mayor en Sol que en Lavapiés...sin embargo, nadie piensa que la Puerta del Sol es insegura...Nadie piensa que la calle Preciados sea insegura...y se roba mucho más que en todo Lavapiés (PMM Centro Sur)

Uno de los últimos trabajos sobre inseguridad ciudadana presentados en España fue la tesis doctoral de un miembro de la Fundación March publicada por la entidad bancaria La Caixa, *La delincuencia en los barrios: percepciones y reacciones*¹⁰⁴. Un buen ejemplo de cómo se reproduce el discurso de poder de la seguridad ciudadana en nuestro país. El autor ya expone su perspectiva en el propio título del trabajo: la inseguridad hace referencia a la *percepción de la delincuencia*. Una delincuencia que no se define en todo el trabajo. Sin embargo, la abundante literatura sobre *fear of crime* en países anglosajones lleva décadas demostrando que el miedo al delito no es ni sólo miedo, ni sólo al delito¹⁰⁵. Estas cuestiones no parecen importar al autor del trabajo, que trata de medir la “criminalidad percibida” a través de datos del Censo de Población y Viviendas de 2001, donde se recoge la pregunta ¿cree usted que en su zona hay delincuencia y/o vandalismo? con categorías de respuesta cerradas (sí o no). La virtud de la herramienta de análisis (desagregación a nivel de sección censal) queda anulada en cuanto a su capacidad de medir lo que trata de medir (una percepción sobre la delincuencia a partir de una pregunta cerrada que incluye la categoría “vandalismo”).

A partir de un marco teórico basado en ideas de la teoría de la desorganización social¹⁰⁶ y las ventanas rotas¹⁰⁷, el autor trata de relacionar los niveles de delincuencia percibida con la mayor o menor presencia de inmigrantes. La variable explicativa, a partir de ese marco teórico, es el propio contexto local: sus efectos ecológicos independientes de las características de los habitantes. Concluye afirmando la importancia que tiene la presencia de personas migrantes a la hora de analizar la percepción de la delincuencia en un barrio, culpando de la propia erosión social de la zona a los “déficits” de este “colectivo”. En lugar de buscar las causas en la mayor organización social, trata de hallarlas sin salir del estrecho marco del barrio, limitando exponencialmente su capacidad explicativa.

La erosión de la organización social del barrio podría no ser consecuencia del nivel de diversidad étnica, sino de la presencia de determinados grupos étnicos que cuentan con varias características «perjudiciales», como la falta de competencias comunicativas y organizativas,

104 Echazarra, 2014

105 Hale, 1996; Farral, Gray y Jackson, 2007

106 Shaw y McKay, 1969

107 Wilson y Kelling, 1982

un grado significativamente elevado de rotación residencial y unos recursos económicos insuficientes¹⁰⁸.

Lo más interesante es que el propio autor comienza su trabajo describiendo el proceso de instalación de la videovigilancia en el barrio de Lavapiés en 2010. Volviendo a mencionar al mediático y estigmatizado barrio cuando explica que “el objetivo de este libro es precisamente entender estas dinámicas internas (...) descubrir por qué los niveles de delincuencia percibidos en Lavapiés son tan distintos de los del próspero barrio de Salamanca, en la misma ciudad de Madrid”¹⁰⁹. En este artículo tan sólo aspiramos a proponer una aproximación crítica al fenómeno que, antes que nada, sea reflexiva en cuanto a las categorías y herramientas de análisis que usa¹¹⁰. En ese sentido, más que “inseguridad ciudadana” o “percepción de la delincuencia”, preferimos hablar de *estigmatización territorial* por varias razones fundadas empíricamente a partir de nuestros hallazgos y los de otras investigaciones:

La configuración simbólica de los barrios tranquilos y/o seguros, por un lado, y la de los barrios desordenados y/o peligrosos, por otro, es un producto de la condensación histórica de una serie de desigualdades materiales. La acumulación de capitales¹¹¹ en unas zonas urbanas es el correlato de la desposesión de los mismos en otros espacios relegados que, entre otras cuestiones, lleva a la puesta en práctica de todo un sistema de nominación social (estructuras mentales) a partir del cual se hace posible pensar *moral y políticamente* las diferentes partes de una ciudad (estructuras objetivas).

Una construcción socioespacial que legitima y naturaliza mediante una violencia simbólica inadvertida esa desigualdad de condiciones y posiciones se pone en práctica a partir de diferentes dispositivos y agentes (políticas públicas, medios de comunicación, asociaciones de vecinos, guías turísticas, inmobiliarias, etc.). Un nuevo régimen de verdad articulado en torno a la noción de “seguridad ciudadana”¹¹², una vez desligadas de ésta las dimensiones económicas y sociales que dieron sentido a las protecciones asociadas al desarrollo del Estado social¹¹³, se instala como forma de “hacer sociedad” a través de ciertos ilegalismos y grupos criminalizados de forma “preventiva”.

El capital simbólico opera como auténtica frontera de clase en la ciudad. Mientras en un barrio *distinguido*¹¹⁴, como el barrio de Salamanca en Madrid, pueden ocurrir sucesos violentos (explotación sexual de mujeres, intentos de secuestro de menores, ajustes de cuentas de bandas, o la concentración de criminales de cuello blanco)¹¹⁵ sin que “emerja” un estigma sobre la zona y sus habitantes, en un barrio

108 Echazarra, 2014: 26

109 Echazarra, 2014: 14

110 Bourdieu y Wacquant, 2008.

111 Bourdieu, 2010

112 Ávila y García, 2015

113 Castel, 2003

114 Pinçon, 2003

115 ABC (15/08/2011). Público (11/12/2011). Estrella digital (17/04/2015). El País (28/08/2015).

Público (12/03/2018). Público (15/03/2018). Para más noticias ver anonimizado

estigmatizado es posible normalizar situaciones excepcionales como que un policía municipal dispare su arma en la detención de un “mantero”, o que uno de estos trabajadores fallezca después de una persecución de aquellos¹¹⁶. Buscar explicaciones a través de “percepciones” sin salir del contexto “ecológico” o los “efectos del barrio”¹¹⁷, impide encontrar claves explicativas que, precisamente, la estigmatización territorial pone sobre la mesa.

Para romper con la ideas recibidas y el discurso corriente no basta, como a veces quiere creerse, con ‘ir a ver’ qué es lo que pasa. En efecto, no hay duda de que la ilusión empirista nunca se impone tanto como en casos como éste (...) todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve *sobre el terreno* (...) tiene su origen en un lugar completamente distinto¹¹⁸.

La importancia de combinar la dimensión material y simbólica en los análisis de la realidad social es una de las premisas básicas en el estudio de procesos urbanos como la estigmatización territorial. Rechazando ciertas visiones fenomenológicas, que olvidan la dimensión política y las estructuras objetivas de posibilidad de los discursos; y objetivistas, que reducen la realidad a estructuras sin agentes, se trata de apostar por una vía de análisis que sepa combinar la necesaria complementación de ambas dimensiones¹¹⁹. Es decir, que sea capaz de objetivar cómo operan las estructuras materiales objetivas con los discursos o categorías de percepción y valoración de ese “mundo objetivo”. Animamos a profundizar en el análisis material del poder simbólico que se desarrolla a partir de los procesos de estigmatización en unas ciudades neoliberales progresivamente duales. Ya que el análisis de estos procesos urbanos aporta claves para comprender el nuevo gobierno neoliberal securitario de las inseguridades sociales¹²⁰ que, entre otras cuestiones, renueva bajo la égida de la “responsabilidad individual” el viejo discurso de las clases peligrosas¹²¹. Sólo combinando la dimensión material y simbólica podremos comprender cómo la historia se antoja una de las mejores formas de conocer el presente y des-velar objetos de saber.

El estudio sociológico crítico de la ciudad en su diversidad histórica es la condición previa para eliminar los estigmas y las etiquetas preasignadas, así como para poder emprender potentes políticas públicas consensuadas sobre las zonas más degradadas del tejido urbano¹²².

En este artículo hemos defendido una postura teórica y metodológica para aproximarnos a determinadas manifestaciones, hechos y discursos, que se desarrollan en nuestras ciudades y suelen canalizarse a través de un concepto como (in) seguridad ciudadana. Una categoría que, más que aclarar, amalgama toda una serie de incertidumbres, conflictos, expectativas sociales, luchas, etc., alrededor de un

116 ABC (09/09/2014). *ElDiario* (15/03/2018). *20minutos* (16/03/2018).

117 Sampson, 2012

118 Bourdieu, 2010: 119. La cursiva es del original.

119 Bourdieu, 2015:454

120 Wacquant, 2012a

121 Chevalier, 1978

122 Alonso, 2013: 166

concepto criminológico importado y mal traducido¹²³. Para comprender mejor las condiciones de posibilidad de esos discursos sobre la seguridad creemos conveniente, y fundado, utilizar otra “caja de herramientas”. La estigmatización territorial se nos antoja una mejor aproximación sociológica a determinados conflictos por el espacio urbano. En ese sentido, en lugar de preocuparnos por las “sensaciones de inseguridad” de los “actores” de un barrio concreto, nos preocuparemos por 1. Las condiciones sociohistóricas de producción del estigma de ese barrio; 2. La posición del mismo en la más amplia estructura urbana desigual y el papel del Estado y la Opinión Pública en la producción de “problemas de seguridad”; y finalmente, 3. El espacio de posiciones sociales y discursivas de los agentes que se dibuja en el vecindario como reflejo de relaciones de poder ubicadas dentro de unas coordenadas espacio-temporales concretas.

Y progresivamente me di cuenta de que sólo el pensamiento genético podría permitirnos «recuperar», en cierto sentido, todo aquello que el Estado establecido, funcionando como un formidable instrumento de naturalización de lo arbitrario, tiende a sustraer del cuestionamiento y del debate — por ejemplo, lo que tiene que ver con los problemas de lenguaje, territorio y fronteras¹²⁴.

A través del ejemplo de Lavapiés, hemos podido comprobar cómo la estigmatización hunde sus raíces en relaciones de poder entre grupos dentro de un territorio. Una dominación que, como todas, precisa de la sugestión de los propios dominados¹²⁵ y donde el papel activo en la producción del estigma de determinados medios de comunicación y del propio Estado a través de la subdelegación del gobierno y el Ayuntamiento de la ciudad, está fuera de toda duda. Una estigmatización, sin la cual no se habrían legitimado socialmente toda una serie de medidas de seguridad excepcionales (convirtiéndolo en el barrio más videovigilado de la ciudad) y normalizado actividades policiales ilegales (como las redadas racistas¹²⁶) sobre la población que, precisamente, sufre la mayor inseguridad social objetiva y subjetiva: los trabajadores migrantes del barrio. Un barrio en disputa que define relaciones de dominación, pero también de resistencias, y donde se puede verificar cómo las tomas de posición sobre los “problemas de inseguridad” dependen estrechamente de la posición ocupada en el espacio social. El desplazamiento de la población más desposeída de un barrio codiciado por sectores económicos y políticos a causa de la gentrificación o turistificación del barrio, y la estigmatización de las “clases peligrosas” del mismo, permite conectar las luchas simbólicas por la seguridad y/o peligrosidad con las luchas materiales por los escasos recursos de la ciudad neoliberal en la que se desarrolla el nuevo gobierno de la inseguridad social¹²⁷.

123 Lee, 2011

124 Bourdieu y Wacquant, 2012: 450

125 Bourdieu, 2015: 228

126 García *et al*, 2013

127 Wacquant, 2012a

Bibliografía

- ALHAMBRA, Miguel. La marginalidad avanzada como uno de los semblantes del capital simbólico negativo, en GONZÁLEZ, Ignacio (ed.) *Teoría Social, Marginalidad urbana y Estado penal*, 2012, p.135-150.
- ALVIRA, Francisco., y RUBIO, María Ángeles. Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1982, nº18, p. 29-50. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/273108.pdf>> [20 de febrero de 2015].
- ARTHURSON, Kathy. From stigma to demolition: Australian debates about housing and social exclusion. *Journal of Housing and the Built Environment*, [En línea] 2004, vol.19, nº3, p. 255-270. <<http://www.jstor.org/stable/41107264>>. [13 de septiembre de 2016].
- ARTHURSON, Kathy. Social mix, reputation and stigma: exploring residents perspectives of neighbourhood effects. In VAN HAM et al (eds.) *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives*, [En línea] London: Springer, 2012, p.101–119. <https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-94-007-2309-2_5> [12 de septiembre de 2016]
- ARTHURSON, Kathy, DARCY, Michael y DALLAS, Rogers. Televised territorial stigma: how social housing tenant experience the fictional media representation of estates in Australia. *Environment and Planning A*, [En línea] 2014, vol.46, p.1334–1350. <<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/a46136?journalCode=epna>> [20 de septiembre de 2016]
- AUGUST, Martine. Challenging the rhetoric of stigmatization: the benefits of concentrated poverty in Toronto's Regent Park. *Environment and Planning A*, [En línea] 2014, vol.46, p. 1317–1333. <<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a45635>> [20 de septiembre de 2016]
- ÁVILA, Débora. y GARCÍA, Sergio. (cord.) *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*, 2015, Madrid: Traficantes de Sueños.
- BAHAR, Nur y UITERMARK, Justus. The symbolic politics of gentrification: the restructuring of stigmatized neighborhoods in Amsterdam and Istanbul. *Environment and Planning A*, 2014, vol.46, p. 1369-1385. <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a45638>> [20 de septiembre de 2016]
- BOURDIEU, Pierre. Efectos de lugar. En BOURDIEU, Pierre (ed.). *La miseria del mundo*. México DF. Fondo de Cultura Económica. 2010, p.119-124.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. 2012.
- BOURDIEU, Pierre. *Sociologie Générale*. París: Raisons d'agir. 2015.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2008.
- BOURDIEU, Pierre. De la clase dominante al campo de poder, en GONZÁLEZ, Ignacio (ed.) *Teoría Social, Marginalidad urbana y Estado penal*, 2012, p.423-454.
- CALDEIRA, Teresa. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa. 2007.

- CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social: crónica del salariado*, 1997, Madrid: Paidós.
- CASTEL, Robert. *L'insecurité sociale: Qu'est-ce qu'être protégé?*, Paris: Editions du Seuil. 2003.
- CHAMPAGNE, Patrick. (1990). *Faire l'opinion*. París: Le Minuit.
- CHEVALIER, Louis. *Classes laborieuses et classes dangereuses*. Paris. Pluriel editions. 1978.
- COHEN, Stanley. *Folk Devils and Moral Panics*. London: Paladin. 1972.
- DAVIS, Mike. *Más allá de Blade runner: Control urbano y la ecología del miedo*. Barcelona: Editorial Virus. 1992.
- DÍAZ, Luis. *Los barrios bajos de Madrid 1880-1936*. Madrid: Catarata. 2016.
- ECHAZARRA, Alfonso. *La delincuencia en los barrios: percepciones y reacciones*. [En línea] Colección de estudios sociales de La Caixa, 2014, nº37. Madrid: La Caixa. <https://www.academia.edu/4710043/La_delincuencia_en_los_barrios_percepciones_y_reacciones_traducci%C3%B3n_por_Josep_Ventura_> [12 de enero de 2015]
- ELÍAS, Norbert. Introduction: A theoretical essay on established and outsiders relations. En ELÍAS y SCOTSON (eds.). *The Stablished and the outsiders: A sociological enquiry into community problems*. Londres: Thousand oaks, 1994, p.81-138.
- FARRAL, Stephen, GRAY, Emily. y JACKSON, Jonathan. Theorising the Fear of Crime: The Cultural and Social Significance of Insecurities about Crime. *Experience & Expression in the Fear of Crime Working Paper No. 5* [En línea] 2007. <<https://ssrn.com/abstract=1012393>> [12 de marzo de 2013]
- FLORIDA, Richard. *La clase creativa: La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós. 2010.
- GARBIN, David y MILLINGTON, Gareth. Territorial Stigma and the Politics of Resistance in a Parisian Banlieue: La Courneuve and Beyond. *Urban Studies*, [En línea] 2012, vol.49, nº10, p. 2067–2083. <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0042098011422572?journalCode=usja>> [15 de junio de 2016]
- GARCÍA, Eva. Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande*, [En línea] 2014, nº58, p.71-91. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5784343>> [10 de abril de 2015]
- GARCÍA, José. et al. *Identificación por perfil étnico en España. Informe sobre experiencias y actitudes en relación con las actuaciones policiales*. Valencia: Tirant lo Blanch. 2013
- GARCÍA, Sergio. *Co-producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 2011.

- GISSI, Nicolás y SOTO, Paula. De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México. *Revista Invi*, 2010, n°68, p. 99-118. <https://www.researchgate.net/publication/50997271_DE_LA_ESTIGMATIZACION_AL_ORGULLO_BARRIAL_Apropiacion_del_espacio_e_integracion_social_de_la_poblacion_mixteca_en_una_colonia_de_Ciudad_de_Mexico> [20 de noviembre de 2016]
- GOFFMAN, E. *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2006
- HACKWORTH, Jason. *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornell University Press. 2007
- HALBWACHS, Maurice. La memoria colectiva y el espacio, en MARTÍNEZ Emilio. (ed.) *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad*, 2008, p. 299-337.
- HALE, Chris. Fear of Crime: A Review of the Literature. *International Review of Victimology*, [En línea] 1996, n°4, p. 79-150. <<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/026975809600400201>> [11 de mayo de 2012]
- HARGREAVES, Alec. A deviant construction: The French media and the 'Banlieues'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, [En línea] 1996, n°22, p.607-618. <<http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.1996.9976563>> [06 de febrero de 2012]
- HARRIS, Richard. *The Fear of Crime*. Westport: Praeger Publishers. 1969.
- HARVEY, David. *Espacios del capital*. Madrid: Ediciones Akal. 2007.
- HASTINGS, A. Stigma and social housing estates: Beyond pathological explanations. *Journal of Housing and the Built Environment*, [En línea] 2004, vol. 19, n°3, p. 233-254. <<http://www.jstor.org/stable/41107263>> [15 de agosto de 2016]
- HOWARTH, Caroline. Race as stigma: positioning the stigmatized as agents, not objects. *Journal of community and applied social psychology*, [En línea] 2006, n°16, p. 442-451. <<http://eprints.lse.ac.uk/2433/>> [11 de Julio de 2015]
- HUESCA, Ana. y ORTEGA, Elena. *La percepción de inseguridad en Madrid*. Madrid: Publicaciones de la Universidad de Comillas. 2007.
- HURTADO, María del Carmen. *Concepto y causas de la Inseguridad ciudadana*. Cuenca. Gráficas Cuenca ediciones. 1999.
- JIMENEZ, José Javier. y TORIBIO, José. *La socialización del miedo: análisis del gasto militar y el control social*. Madrid: Catarata. 1998.
- KALLIN, Hamish y SLATER, Tom. Activating territorial stigma: gentrifying marginality on Edinburgh's periphery. En *Environment and Planning A*, [En línea] 2014, vol.46, p. 1351-1368. <<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a45634>> [20 de septiembre de 2016]
- KESSLER, G. Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en Blanco*, 2012, n°22, pp. 165-197.

- KIRKNESS, Paul. The *cités* strike back: restive responses to territorial taint in the French *banlieues*. *Environment and Planning A*, [En línea] 2014, vol. 14, p. 1281 – 1296. <<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a45636>> [20 de septiembre de 2016]
- KOUTROLIKOU, Penny. Socio-spatial stigmatization and its ‘incorporation’ in the centre of Athens, Greece. *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. 2015, vol.19, p. 510-521. [Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13604813.2015.1051741>]
- LEE, Murray. *Inventing Fear of Crime: criminology and the politics of anxiety*. Nueva York: Routledge. 2011.
- LIMÓN, Pedro. *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona)*. Tesis doctoral dirigida por María Luz Morán Calvo-Sotelo y María Dolores Lois Barrio. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 2015.
- LÓPEZ, Félix. Parias urbanos, parias mediáticos: los medios de comunicación y la marginación de la pobreza, en GONZÁLEZ, Ignacio (ed.) *Teoría Social, Marginalidad urbana y Estado penal*, 2012, p.183-202.
- LÓPEZ, Pere. Acotar los espacios. Los márgenes de las periferias (con anotaciones de las Barcelonas de los barrios). En URTEAGA, Luis y CASALS, Vicente. (eds.) [En línea] *Horacio Capel, geógrafo*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2015, p.123-142. <www.publicacions.ub.edu/refs/indices/08310.pdf> [18 de diciembre de 2016]
- MERKLEN, Dennis. *Quartiers populaires, quartiers politiques*. París: La Dispute. 2009
- MURRAY, Charles. *The underclass revisited*. Washington DC: AEI Press, 1999
- PEREIRA, Virgilio Borges y QUEIRÓS, Joao. “It’s not a *bairro*, is it?”: subsistence sociability and focused avoidance in a public housing estate. *Environment and Planning A*, 2014, vol.46, p.1297-1316. <<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a46300>> [20 de septiembre de 2016]
- PINÇON, Michel. *Sociologie de la bourgeoisie*. París. Editions La Decouverte. 2003
- RODRÍGUEZ, Enmanuel. GARCÍA, Eva y MUÑOZ, Oscar. Del Madrid global a la crisis urbana. En OBSERVATORIO METROPOLITANO (ed.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Madrid: Traficantes de Sueños. 2013, p. 123-177.
- RUIDÍAZ, Carmen. *Los españoles y la inseguridad ciudadana*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1997
- SAMPSON, Robert. *Great American City: Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago: The Chicago University Press. 2012
- SEQUERA, Jorge. (2013). *Las Políticas de Gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, Producción cultural y Gestión del Espacio Público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral dirigida por Mario Domínguez Sánchez-Pinilla. Universidad Complutense de Madrid. 2017.

- SECCHI, Bernardo. *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid. Catarata. 2015.
- SHAW, Clifford. y MCKAY, Henry. *Juvenile delinquency in urban áreas*. Chicago: Univerity of Chicago Press. 1969.
- SMITH, Neil. *La nueva frontera urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación*. Madrid. Traficantes de Sueños. 2012.
- SORANDO, Daniel y ARDURA, Álvaro. *First, we take Manhattan*. Madrid: La Catarata. 2016.
- SOJA, Edward.W. *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2008.
- TERRADILLOS, Juan. *Peligrosidad social y Estado de derecho*. Madrid: Akal. 1981.
- THOMÉ Henrike., y TORRENTE, Diego. *Cultura de la seguridad ciudadana en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003.
- TISSOT, Silvie. *De bons voisins: enquête dans un quartier de la bourgeoisie progressiste*. París: Raisons d'agir. 2011.
- URTEAGA, Eguzi. Segregación y estigmatización de los barrios desfavorecidos en Francia. *Portularia*, [En línea] 2012, vol.XII, nº 1, p. 39-47. < <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3939827>> [20 de septiembre de 2016]
- WACQUANT, Loïc. Urban Desolation and Symbolic Denigration in the Hyperghetto. *Social Psychology Quarterly*. 2010, vol.73, nº3, p. 215-219.
- WACQUANT, Loïc. *Castigar a los pobres, el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Editorial Gedisa. 2012a.
- WACQUANT, Loïc. La estigmatización territorial en la era de la marginalidad avanzada en GONZÁLEZ, Ignacio (ed.) *Teoría Social, Marginalidad urbana y Estado penal*, , 2012b, p.119-134.
- WASSENBERG, Frank. Large social housing estates: From stigma to demolition? (editorial). *Journal of Housing and the Built Environment*, [En línea] nº19, p.223-232. 2004. <<http://www.jstor.org/stable/41107262>> [28 de agosto de 2016]
- WILSON William. Julius. *The Truly Disadvantaged*. Chicago: University of Chicago Press. 1987.
- WILSON, James. Q. y KELLING, George. L. Broken windows, the police and neighborhood safety. *Manhattan Institute* [En línea] 1982. <https://www.manhattan-institute.org/pdf/_atlantic_monthly-broken_windows.pdf> [15 de mayo de 2015]
- ZULOAGA, Lohitzune. *El espejismo de la seguridad ciudadana*. Madrid: La Catarata. 2014.

Noticias citadas en el artículo

- El País* (01/05/2010). "Serrano, Quinta Avenida". Disponible en http://elpais.com/diario/2010/05/01/viajero/1272748091_850215.html
- El País* (07/07/2010). "Gallardón anuncia una inversión de medio millón de euros para promocionar Serrano". Disponible en http://elpais.com/elpais/2010/07/07/actualidad/1278490642_850215.html

- ABC* (15/08/2011). "Gogós de 14 años por 50 euros". Disponible en <http://www.abc.es/20110815/madrid/abcp-gogos-anos-euros-20110815.html>
- Público* (11/12/2011). "Detenidos cuatro ultras por agresiones a gitanos y homosexuales". Disponible en <http://www.publico.es/espana/detenidos-cuatro-ultras-agresiones-gitanos.html>
- ABC* (09/09/2014). "La detención de un mantero termina en un peligroso tiroteo". Disponible en <http://www.abc.es/20120527/local-madrid/abci-tiroteo-policia-lavapies-201205271933.html>
- Estrelladigital* (17/04/2015). "El triángulo de la corrupción cerca el barrio de Salamanca". Disponible en <http://www.estrelladigital.es/articulo/espanha/triangulo-corrupcion-cerca-barrio-salamanca/20150417174301236399.html>
- El País* (28/08/2015). "La Reina de la Coca". Disponible en http://elpais.com/elpais/2015/08/31/eps/1440997105_602503.html
- Público* (12/03/2018). "Asesinado de diez disparos en Pozuelo de Alarcón un exmiembro de Los Miami". Disponible en <http://www.publico.es/sociedad/asesinado-diez-disparos-pozuelo-alarcon-exmiembro-miami.html>
- Público* (15/03/2018). "Denuncian otro intento de secuestro a una menor en el barrio de Salamanca de Madrid". Disponible en <http://www.publico.es/sociedad/secuestro-denuncian-secuestro-menor-barrio-salamanca-madrid.html>
- El Diario* (15/03/2018). "Disturbios en Lavapiés al morir un mantero de un infarto tras una persecución policial". Disponible en https://www.eldiario.es/politica/Fallece-mantero-parada-cardiorrespiratoria-Lavapies_0_750326084.html
- 20minutos* (16/03/2018). "Malick Gueye, del sindicato de manteros: 'Queremos que paguen por la muerte de Mame los policías responsables y el Ayuntamiento'". Disponible en <https://www.20minutos.es/noticia/3289907/0/sindicato-manteros-policias-paguen-muerte-mmame/>

© Copyright: Santiago Ruiz Chasco, 2019

© Copyright: Scripta Nova, 2019.

Ficha bibliográfica:

RUIZ CHASCO, Santiago. Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio "en disputa". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2019, vol. XXIII, nº 612 [ISSN: 1138-9788]